

Día del SEÑOR - ADVIENTO 1 C



Canto

Ante tu altar venimos hoy, juntos para celebrar,
que tú nos amas, que tú nos quieres y que nos das tu libertad.
Hemos venido a renovar el amor y la amistad,
aquí llegamos arrepentidos por no vivir en la verdad.

Porque no fuimos sinceros, por haber roto la paz y la comunión,
por no sentirnos tus hijos, por no vivir siempre tu amor.
Por rehuir compromisos, no compartir nuestros bienes, tiempo y amistad,
por no unir nuestras manos en un esfuerzo por la paz.

**Invitados, invitados a la mesa,
del banquete del Señor,
recordamos su mandato,
de vivir, de vivir en el amor,
invitados a la mesa.**

Oración.

*Encendemos, Señor, esta luz, como aquél que enciende su lámpara,
para salir de noche, al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana de Adviento queremos levantarnos
para esperarte preparados, para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda
y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!*



PRIMERA LECTURA
Lectura del libro de Jeremías 33, 14-16

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra.

En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: "Señor-nuestra-justicia".

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 24, 4be-5ab, 8-9, 10 y 14 (Tono A)
A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con **lealtad**;
enséñame, porque tú eres mi Dios y **Salvador**.

El Señor es bueno y es **recto**,
y enseña el camino a los **pecadores**;
hace caminar a los humildes con **rectitud**,
enseña su camino a **los** humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y **lealtad**
para los que guardan su alianza y **sus** mandatos.
El Señor se confía **con** sus fieles
y les da a conocer **su** alianza.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 12--4, 2

Hermanos:

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos.

Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irreprochables ante Dios, nuestro Padre.

En fin, hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos:

Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante.

Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Palabra de Dios

Aleluya: Sal 84, 9
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según San Lucas 21, 25-28, 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- "Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzar la cabeza: se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre."

Palabra del Señor

Reflexionando el evangelio

Crisis de esperanza.

Hemos de reconocerlo, la crisis es global si miramos a la economía, a la cultura y a los valores, a las religiones y a la misma fe.

La iglesia tendría que ser un laboratorio de esperanza, pero ya veis, no somos un referente ni los cristianos ni la iglesia. Afectados por esta fatiga de esperanza reaccionamos a la defensiva, nos aferramos a las verdades poseídas sin capacidad de salir de estas rutinas.

En una sociedad necesitada de esperanza los cristianos hemos de dar razón de nuestra esperanza (1 Pedro 3,15) y no basta decir nosotros creemos en Dios y en Jesucristo, la esperanza que brota de la fe se aquilata en las vicisitudes más adversas como es la falta de fe ambiental.

Hoy está creciendo la esperanza en la Astrología, en la lotería, en amuletos, deportistas, dinero y poder... Y vemos cómo la angustia, el miedo, perplejidad, ansiedad...siguen habitando en nuestra sociedad.



"Levantad la cabeza, se acerca vuestra liberación":

A nuestro mundo sigue llegando la buena noticia del Hijo del Hombre, de Jesús, que sigue inspirando el comportamiento a muchos. "Ponerse de pie", como dice el texto, es un modo de expresar la restauración que trae Jesús; con él nos llega la vida auténtica, la verdad, la realización plena.

Otro aspecto que nos habla el evangelio es cuando dice

"Tened cuidado no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida".

La advertencia está dirigida a los instalados, a los que sólo se preocupan de sus cosas, a los que su único afán es medrar y su único miedo es perder los privilegios.

Muchos caminan por la vida sin metas ni objetivos y caen fácilmente en la indiferencia, pasividad y frivolidad. Viven al día, o buscando salidas de escape.

El evangelio nos invita a tener los ojos abiertos y ver lúcidamente. Una palabra clave del Adviento es: **Vigilar:** ojos abiertos para vislumbrar el futuro. Ha llegado el momento de ponernos en pie, (fe) levantar la cabeza y mirar al futuro.

Miremos el panorama de la vida de hoy:

Miremos al mundo del **Sur**, que verán este evangelio como algo que pasa a diario entre ellos. Tienen muchas circunstancias adversas en la vida.

Por otra parte, el **Norte**, embotado por la espiral del consumo y búsqueda de buena vida, un mundo anestesiado e indiferente a los problemas de los pobres.

El evangelio nos llama a humanizar, personalizar y dar un gozo insospechado a nuestra vida. Nos preparamos a celebrar con gozo el acontecimiento de la aparición primera de la bondad y el amor de Dios en Jesús hace 2000 años. Es una gracia poder celebrarlo.

Pero la esperanza no termina el 25 de diciembre. Lo propio de la esperanza es mantener nuestra fe en las promesas del Dios liberador y descubrir el paso de ese Dios-Padre en la historia y en el corazón de los hombres.

Dios sale al encuentro del que practica la justicia y pondrá fin a lo que nos ata y encierra en nuestros miedos y tristezas, en los pequeños intereses de cada día. Queda descartado todo pretexto para el desaliento, la especulación, el oportunismo, o la desbandada individualista.

Ojalá vivamos el Adviento y la Navidad como uno de esos momentos en que nos sentimos despiertos y vemos la vida como una gran oportunidad que Dios nos brinda.

Dios es Adviento: el que siempre está viniendo.

El hombre es Éxodo: el que siempre camina.

Ambos se encuentran en la arena de la historia humana.

El futuro es de Dios. Nosotros debemos transmitir que somos "despensa de esperanza" y que la fe no es cosa para "el más allá" sino para vivir aquí con responsabilidad, compromiso y coherencia, y para hacer no "otro mundo", sino de este mundo, "otro".



Oración de los fieles

Al comenzar este tiempo de Adviento, elevamos nuestro corazón a Dios cuya fuerza necesitamos para mantenernos en pie en la vida.

DESPIERTA NUESTRAS VIDAS, SEÑOR.

Cuando las cosas van mal y creemos que la culpa es siempre de los otros, rechazando nuestra propia responsabilidad, pequeña o grande...

Cuando la Iglesia retrocede ante los retos del mundo y de la sociedad para encerrarse en los muros de las propias seguridades y certezas...

Cuando sentimos que la desesperanza se ha apoderado de nuestras vidas a lo largo del año...

Cuando, decepcionados, hemos caído en brazos del conformismo y no buscamos más, acostumbrados a las mismas frustraciones, a las inveteradas limitaciones personales...

Cuando el tiempo se nos escapa de las manos y las metas se nos hacen cada vez más lejanas...

Escucha nuestras súplicas, Señor, y danos tu gracia para despertar de nuestros sueños, y vivir en espera de tu encuentro diario.

Adviento es un tiempo de despertar si nos habíamos dormido, de avivar la fe.

Es importante recordar que éste no es un tiempo de amenazas.

Decimos: "Viene el Señor" y algunos sienten miedo. Es al revés. Viene el Señor, qué alegría. Dios viene a nosotros, Dios es el liberador.

¿Has tenido alguna vez la experiencia de ver un amanecer?
Es de noche y está oscuro, pero se adivina ya cierto resplandor más claro...

Viene el sol, viene la luz, y nos sentimos bien, llenos de esperanza.
Este es el mensaje del Adviento: "Alégrate porque llega tu luz".

J.E. Ruiz de Galarreta

Canto del ofertorio

Alrededor de tu mesa tú nos congregas, Dios de la paz,
queremos, Señor, nos guíes, nos fortalezcas en tu verdad.
Tú eres el Dios que salvas, el Dios de vida y fraternidad,
buscamos que nos acojas, nos des tu gracia, nos des tu paz.

**Nos reúne la presencia
y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria
y la entrega de su amor.**

Oración

Acepta, Señor, los bienes que hemos recibido de ti,
que sean alimento para el camino y signo de que siempre vienes a nosotros.



Canto de comunión

**Preparad, preparad el camino que viene el Señor, enderezad los senderos.
Allanad las montañas, rellened los barrancos, que llega muy pronto el Hijo de Dios.**

Una Virgen será su madre, **y su ley el amor,**
el Mesías será su nombre, **y su ley el amor.**
Vivirá con nosotros y ya nunca se irá.

**Preparad, preparad el camino,
allanad, allanad las montañas que llega el Señor.**

Siendo grande nació pequeño, **como un pobre mortal,**
los humildes son sus amigos, **y los hombres su afán.**
Vivirá con nosotros y ya nunca se irá.

**Preparad, preparad el camino,
allanad, allanad las montañas que llega el Señor.**

Su palabra será la vida, **una vida inmortal,**
su palabra será el camino, **que nos libra del mal.**
Vivirá con nosotros y ya nunca se irá.

**Preparad, preparad el camino,
allanad, allanad las montañas que llega el Señor.**



Oración

Señor,

- Ven a revitalizar mi ánimo, a sacarme de las rutinas que me quitan la vida.
- Ven a reforzarme la escucha para atender al otro dejándome sorprender por él.

- Ven a despertarme el corazón adormecido ante tanto hermano que sufre.
- Ven a renovarme la capacidad de trabajar para ser un regalo para los otros.
- Ven a entusiasmarme en las relaciones para ver siempre lo mejor del de al lado.
- Ven para revitalizar mi palabra para hablar de ti con verdad y entusiasmo.
- Ve a liberarme de tantas ataduras que me crean mis infinitos deseos de tener.
- Ven a sanar todo aquello que en mí está enfermo de autocompasión, egoísmo, vanidad y deseos de poder o de prestigio.
- Ven a vestirme el corazón de fiesta, pues me has creado para ser feliz.
- Ven a volverme creativo, comprometido con la felicidad de los otros.
- Ven para que juntos iluminemos otras vidas, entusiasmemos otras historias.
- Ven e ilumina nuestra vida para que sea signo de tu presencia a nuestro alrededor.
- Ven y haznos comprometidos, cercanos y agentes de reconciliación.
- Ven pronto, Señor.

M. P. Ayerra

Canto final

Yo siento gran alegría, cuando comienzo a cantar,
a nuestra madre la Virgen, a la Virgen del Pilar.
Es Madre y es Reina de la Hispanidad,
y en Aragón la queremos de modo singular.

Voy a rezar al Pilar cuando estoy alegre o triste,
porque sé que mis plegarias escucha siempre la Virgen.
Yo quiero expresarle mi amor sin igual,
y colgadica al cuello la quiero yo llevar.

La virgen a Zaragoza vino una noche de enero,
y su presencia por siempre bendijo el agua del Ebro.
Hoy quiero pedirle una gracia especial,
que me proteja y cuide siempre de todo mal.

Adiós virgen del Pilar madre querida y muy fiel,
en la nave de la vida sé mi timón y sostén.
Y cuando la muerte apague mi voz,
recógeme en tus brazos junto a tu corazón.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es

